



Consejo de Seguridad

Distr. general
23 de marzo de 2004
Español
Original: inglés

Carta de fecha 22 de marzo de 2004 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle con la presente el texto de la declaración formulada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia en relación con los acontecimientos que han tenido lugar recientemente en Kosovo (Serbia y Montenegro) (véase el anexo).

Le agradecería que el texto de la presente carta y su anexo se distribuyeran como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Gennady M. **Gatilov**
Encargado de Negocios interino



**Anexo de la carta de fecha 22 de marzo de 2004 dirigida
al Secretario General por el Encargado de Negocios interino
de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas**

[Original: inglés y ruso]

**Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores
de la Federación de Rusia**

20 de marzo de 2004

Los dirigentes de la Federación de Rusia ven con profunda preocupación la evolución de la situación de Kosovo (Serbia y Montenegro). En esa provincia se han intensificado bruscamente los actos de violencia atizados por los extremistas, que ponen al descubierto la política de depuración étnica que se ha venido aplicando deliberadamente contra la población no albanesa de Kosovo y, en primer lugar, contra los serbios de Kosovo.

La Federación de Rusia ha señalado en repetidas ocasiones el peligro que entrañan esos hechos. Sin embargo, las fuerzas internacionales presentes en la provincia, la Misión de las Naciones Unidas en Kosovo y la Fuerza de Kosovo encabezada por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), no han reaccionado de manera apropiada ante las alarmantes tendencias que se han venido configurando en los últimos años. Hoy día ya está perfectamente claro que los intentos de contemporar con los elementos extremistas de la población albanesa de Kosovo han fracasado y han expuesto a toda la región a graves riesgos de desestabilización.

Nuevos grupos de refugiados se están sumando a las decenas de miles de kosovares no albaneses que habían sido expulsados anteriormente de esa provincia y que viven en condiciones que no se ajustan a las normas más elementales. Asimismo, prácticamente han caído en el olvido los cientos de miles de serbios que fueron obligados a abandonar otros países de los Balcanes durante la desintegración de la ex Yugoslavia. Esas violaciones manifiestas de los derechos humanos y las libertades fundamentales han ocurrido y continúan ocurriendo a la vista de la “Europa civilizada”.

Los serbios que permanecen en Kosovo buscan refugio tras los muros de las iglesias y los monasterios de Kosovo que aún no han sido destruidos, pero tampoco allí se sienten protegidos de los extremistas empeñados en cometer nuevas atrocidades.

En esas circunstancias, aumentar simplemente el número de efectivos de la OTAN en la Fuerza de Kosovo no es suficiente. Esta Fuerza tiene el deber de adoptar las medidas más severas para eliminar los focos de violencia, asegurar la protección de la población civil y, junto con la Misión de las Naciones Unidas en Kosovo, lograr que los dirigentes albaneses de Kosovo cumplan sin vacilaciones las disposiciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas relativas a los principios rectores del arreglo del problema de Kosovo. Mientras no se adopten esas medidas ni se ponga freno a las acciones de los extremistas, carece de todo sentido hablar de la determinación del estatuto político de Kosovo.

Los trágicos acontecimientos de Kosovo también influyen directamente en la situación de todo Serbia y Montenegro. El gran número de personas que se vieron

obligadas a abandonar sus hogares en el territorio y las grandes manifestaciones de protesta que tienen lugar en las principales ciudades desestabilizan seriamente la situación social y política y desvían la atención y los recursos de la solución de los problemas inmediatos que encara el país. Una responsabilidad especial recae en la Unión Europea, que participó directamente en la elaboración de los principios rectores en que se funda el Estado de Serbia y Montenegro.

El Consejo de Seguridad también debe hacer valer su opinión e insistir en que se cumplan sus resoluciones. Las fórmulas simplificadas ya no son apropiadas para esos fines. Hay que llamar a las cosas por su nombre.

La Federación de Rusia, que en estos momentos presta asistencia suplementaria a la población civil expulsada de Kosovo, está dispuesta a establecer una colaboración más estrecha y activa con sus asociados del Grupo de Contacto y del Consejo de Seguridad y con la Unión Europea, con miras a poner fin rápidamente a la tragedia de los Balcanes y regularizar la situación dentro de los lineamientos generales establecidos en las resoluciones de las Naciones Unidas.

Esperamos que nuestros asociados de las capitales de los países occidentales que participan en el arreglo de Kosovo lleguen a conclusiones importantes sobre lo sucedido y concentren su atención en dar una solución justa a este problema fundamental para Europa, sin aplicar un doble rasero al evaluar la situación existente en distintas regiones del continente.
